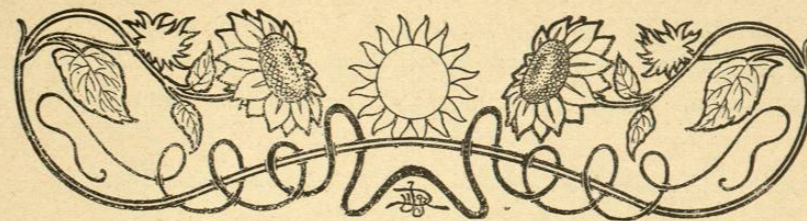


estirarse, engañados de la esperanza que se les representa que, con poco más que se estiren, llegarán al suelo.

e fiando quierele a las veses complazer e dexase della engañar e vencer por la contentar. E esto es mas error por voluntad desordenada que por falta de saber ser engañado.

Destos enxemplos las mugeres tomaran plazer e se glorificaran del mal porque las pasadas mugeres a los mas sabios engañaron.»

« Mas te dyre, que yo vi en mis dias en finidos ombres, y aun fembras se que vieron a un ombre muy notable, de casa real e quasy la segunda persona del rey en poderio en Aragon, mayormente e Çezylia, por nombre mosen Barnad de Cabrera, el qual, estando en carçeles preso por el rey e reyna porque fazya en Çeçilia mucho mal e daño al señor rey, por quanto tenia por sy muchos castillos e logares fuertes e non andava a la voluntad del rey, fue preso; e por lo aviltar e desonrar fizieron con una muger quel amava que le consejase que se fuese e se escalase por una ventana de una torre do preso estava para yr a dormyr con ella, e despues que se fuese e fuyese desde su casa; esto por enduzimiento del rey e ella que le plogo de lo fazer. E el, creyendo la muger, pensando que le non engañaria, creyola e tomo una sogá que le ella embio. E el que le guardava diole logar a todo e dexole limar el çerrojo de la ventana e abrirla, e al primer sueño salio por la ventana e començo a descender por la torre abaxo, e en medio de la torre tenia una red de esparto gruesa, abyerta, que alla llaman *xavega*, con sus arteficios. E quando fue dentro en la red, cerraronla e cortaron las cuerdas los que estavan dalto en la ventana, e asy quedo ally colgado fasta otro dia en la tarde que le llevaron de ally syn comer nin beber. E todo el pueblo de la cibdad e de fuera della, sus amigos e enemigos, le vinieron a ver ally, adonde estava en jubon, como Vergilyo, colgado. » (ARCIPRESTE DE TALAVERA. *Corvacho*, pág. 49-50 y 53-54. Edición Madrid, 1901.)



## CAPÍTULO XLIV

## Donde se prosiguen los inauditos sucesos de la venta

EN efeto<sup>a</sup>, fueron tantas las voces que D. Quijote dió, que, abriendo de presto las puertas de la venta, salió el ventero, despavorido<sup>b</sup>, á ver quién tales gritos daba, y los que estaban fuera hicieron lo mesmo<sup>c</sup>. Maritornes, que ya había despertado á las mismas voces, imaginando lo que podía ser, se fué al pajar y desató, sin que nadie lo viese, el cabestro que á D. Quijote sostenía, y él dió luego en el suelo á vista del ventero y de los caminantes, que, llegando á él, le preguntaron qué tenía, que tales voces daba. 5 10

a. En efecto. L.<sub>3</sub>, A.<sub>2</sub>, ARR., CL., RIV., GASP., MAL., FK. = b. ...despavorido y fué á ver quién tales. ARG.<sub>1-2</sub>,

BENJ. = c. ...lo mismo. C.<sub>3</sub>, L.<sub>3</sub>, BR.<sub>1-2</sub>, TON., BOW., ARR., CL., ARR., GASP., MAL., FK.

Fábula de tan varios y heterogéneos elementos como los que en ella se van allegando, trae forzosamente capítulos de suyo episódicos, por no decir desligados de la acción principal, ya que, con más alta unidad que la externa, los estrecha el pensamiento del autor. Tal es aquí la nueva aventura de D. Luis, el negocio de los cuatro criados que acaban de llegar á la venta, junto con el desenlace de aquel otro episodio entre el rapador lugareño, D. Quijote y su escudero sobre el famoso y encantado yelmo del rey Mambrino, y el no menos cómico de la albarda, por la que andan á mia sobre tuya Sancho y el barbero. Más que un relato engendrador de risa, de expansión del espíritu, la narración que aquí se ofrece, llena de rebosante vida, es un cuadro de acabado y sorprendente realismo.

Línea 7. ...y desató, sin que nadie lo viese, el cabestro que á D. Quijote sostenía, y él dió luego en el suelo. — « Tampoco se ha podido decir, — opone meticu-



Él, sin responder palabra, se quitó el cordel de la muñeca, y, levantándose en pie, subió<sup>a</sup> sobre Rocinante, embrazó su adarga, enristró su<sup>b</sup> lanzón, y, tomando buena parte del campo, volvió á

a. ...en pie sobre Rocinante. L.<sub>3</sub>. = b. ...enristró el lanzón. TOX.

loso comentador, — que, desatado el cordel, cayó D. Quijote al suelo, si hubiese estado tocando con las puntas de los pies, y no cayese de alto. »

Donde las dan las toman. Á las meticulosidades de Clemencín, respondió sutilísimo ingenio (1) probando que no es difícil comprender lo que en el pasaje se cuenta.

« Hubiera podido reflexionar, — escribe, — que muchos pocos pudieron contribuir á que la cosa sucediese puntualmente como se refiere, y hubiera entendido bien. La ventana del pajar no podía exceder la altura de D. Quijote, puesto de pies sobre Rocinante, pues se dice que aquél metió el brazo por ella. La cuerda atada á la mano fué asegurada al cerrojo de la puerta del pajar: si esta puerta estaba á un lado, en la misma pared en donde estaba la ventana, y había, como suele suceder, algunos trastos ó utensilios colgados en ella, por encima de los cuales pasó la cuerda, debió ésta formar una curva, no sólo al plano de la pared, sino á la distancia desde el cerrojo á la ventana. Cuando el caballo se retiró, todo el peso de D. Quijote aplicado repentinamente á la cuerda debió producir todos estos efectos: 1.º Derribar algún trasto por donde pasaba, ó en donde se hallaba enganchada la cuerda, y hacer que tomase la recta del cerrojo á la ventana. Se dijo que D. Quijote tiraba por soltarse, pero se advierte que lo hacia con tiento, esto es, sin esforzarse mucho, lo que causó que él no hiciese lo que todo su peso hizo. 2.º Apretar más la puerta, á cuyo cerrojo estaba atada la cuerda. 3.º Apretar también la lazada escurridiza de la muñeca. 4.º Desmoronar mucho los bordes de la ventana del pajar; pues no es de olvidar que ésta era un mero agujero, cuyos bordes no serían de mármol, siendo por lo regular esas casas de tierra. 5.º Estirar mucho el brazo, cuya muñeca estaba atada, y hacer la lazada más hacia la mano. 6.º Estirar más todos los músculos del cuerpo, á lo que él mismo ayudaba con los esfuerzos que hacia por llegar con los pies al suelo, que creía estar muy cerca. 7.º Estirar extraordinariamente la cuerda en su totalidad. Todos estos muchos pocos pudieron bastar para dejar las puntas de los pies de D. Quijote á medio palmo de distancia del suelo, y no es una hipérbole muy exagerada el decir en este caso que besaban la tierra. Se dijo también que antes de caer estaba D. Quijote estirado; pero no le estiraba su peso hacia el suelo, sino que él se estiraba hacia el agujero para que la lazada de la cuerda no le hiciese mal. El hallarse suelto repentinamente fué bastante para que, aun á tan corta distancia, diese una costalada en el suelo; no pudo sin embargo ser grande, y así es que se dice que se levantó al instante y echó á andar, como si tal cosa hubiera sucedido. No es difícil entender así lo que se cuenta en el texto. »

1. Él, sin responder palabra, se quitó el cordel de la muñeca.

« Los de detro non les querien tornar palabra. »

(Poema del Cid, v. 36. Ed. Pidal.)

Así decia ya, usando de la voz *palabra* en equivalencia de *nada*, el autor del Poema del Cid.

(1) JUAN CALDERÓN. *Cervantes vindicado*, pág. 106 á 108.

medio galope, diciendo: « — Cualquiera que dijere que yo he sido con justo título encantado, como mi señora la princesa Micomicona me dé licencia para ello, yo le desmiento, le<sup>a</sup> rieta<sup>b</sup> y desafío á singular batalla. »

Admirados se quedaron, los nuevos<sup>c</sup> caminantes, de las palabras 5 de D. Quijote; pero el ventero les<sup>d</sup> quitó de aquella admiración diciéndoles que<sup>e</sup> era D. Quijote, y que no había que hacer caso dél, porque estaba fuera de juicio.

Preguntáronle, al ventero, si acaso había llegado á aquella venta un muchacho<sup>f</sup> de hasta edad de quince años, que venía vestido 10 como mozo de mulas, de tales<sup>g</sup> y tales señas, dando las mismas<sup>h</sup> que traía el amante de D.<sup>a</sup> Clara.

El ventero respondió que había tanta gente en la venta que no había echado de ver en el que preguntaban; pero, habiendo visto uno dellos el coche donde había venido el oidor, dijo: « — Aquí 15 debe de estar sin duda, porque este es el coche que él dicen que sigue. Quédes<sup>i</sup> uno de nosotros á la puerta, y entren los demás á buscarle, y aun sería bien que uno de nosotros rodease toda la venta por que no se fuese por las bardas de los corrales.

— Así se hará », respondió uno dellos. Y, entrándose los dos 20 dentro, uno se quedó á la puerta y el otro se fué á rodear la venta. Todo lo cual veía<sup>j</sup> el ventero, y no sabía atinar para qué se hacían aquellas diligencias, puesto que bien creyó que buscaban<sup>k</sup> aquel mozo cuyas señas le habían dado.

Ya á esta sazón aclaraba el día; y, así por esto como por el ruido 25 que D. Quijote había hecho, estaban todos despiertos y se levantaban, especialmente D.<sup>a</sup> Clara y Dorotea, que, la una con el<sup>l</sup> sobresalto de tener tan cerca á su amante y la otra con el deseo de verle, habían podido dormir bien mal aquella noche. D. Quijote, que vió que ninguno de los cuatro caminantes hacía caso de él, ni le res- 30

a. ...desmiento reto. TOX. = b. ...le reto y. BR.<sub>1,2</sub>, ARR. = c. ...los cuatro caminantes. ARG.<sub>2</sub>. = d. ...los quitó. V.<sub>1,2</sub>, MIL. = e. ...diciéndoles quien era. BR.<sub>1,2</sub>, CL., RIV., ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = f. ...un mochacho. V.<sub>1,2</sub>, MIL. = g. ...de

tales señas. L.<sub>1,2</sub>. = h. ...las mismas. C.<sub>3</sub>, L.<sub>1,2</sub>, BR.<sub>1,2</sub>, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG.<sub>2</sub>, MAI., FK. = i. ...sigue quedase uno. FK. = j. ...lo cual via el. BR.<sub>1,2</sub>. = k. ...buscaban á aquel. MAI. = l. ...con sobresalto. L.<sub>1,2</sub>.

22. ...no sabia (el ventero) atinar para que se hacian aquellas diligencias, puesto que bien creyó que buscaban aquel mozo cuyas señas le habían dado. — En pocos pasajes de la obra, con ser muchos en los que aparece usado el *puesto que*, pugna tanto su significación actual, única conocida por el mayor número de lectores, con la de *aunque*, tan necesaria en este lugar.



pondían á su demanda, moría y rabiaba de despecho y saña; y si él hallara, en las ordenanzas de su caballería, que lícitamente podía el caballero andante tomar<sup>a</sup> y emprender otra empresa habiendo dado su palabra y fe de no ponerse en ninguna hasta acabar la que

5 había prometido, él embistiera<sup>b</sup> con todos y les hiciera responder mal de su grado; pero, por parecerle no convenirle ni estarle<sup>c</sup> bien comenzar nueva empresa hasta poner á Micomicona en su reino, hubo de callar y estarse quedo esperando á ver en qué paraban las diligencias de aquellos caminantes, uno de los cuales halló al man-

10 cebo que buscaba durmiendo<sup>d</sup> al lado de un mozo de mulas, bien descuidado de que nadie ni le buscara<sup>e</sup> ni menos de que<sup>f</sup> le hallase. El hombre le trabó del brazo y le dijo: «— Por cierto, señor D. Luis, que responde bien á quien vos sois el hábito que tenéis, y que dice<sup>g</sup> bien la<sup>h</sup> cama en que os hallo al regalo con que vuestra

15 madre os crió. »

Limpióse el mozo los soñolientos ojos, y miró despacio al que le tenía asido, y luego conoció que era criado de su padre, de que recibió<sup>i</sup> tal sobresalto que no acertó ó no pudo hablarle palabra por un buen espacio; y el criado prosiguió diciendo: «— Aquí no hay

20 que hacer otra cosa, señor D. Luis, sino prestar paciencia y dar la vuelta á casa, si ya vuestra merced no gusta que su padre y mi señor<sup>j</sup> la dé al otro mundo, porque no se puede esperar otra cosa de la pena con que queda por vuestra ausencia.

a. ...tomar armas y emprender. TON.  
 = b. ...el invistiera. V.<sub>1,2</sub>, BR.<sub>3</sub>, AMB. —  
 ...el embistiera. BR.<sub>1,2</sub>. = c. ...convenirle  
 bien. C.<sub>3</sub>, BOW. = d. ...dormiendo. BR.<sub>1,2</sub>.

= e. ...le buscase. BOW. = f. ...menos  
 le hallase. BR.<sub>1,2</sub>. = g. ...dice muy bien.  
 V.<sub>1,2</sub>, MIL. = h. ...lo. C.<sub>3</sub>. = i. ...rece-  
 bió. RIV. = j. ...señora la. BR.<sub>3</sub>, AMB.

12. «— Por cierto, señor D. Luis, que responde bien á quien vos sois el hábito que tenéis. — « ¡ Por el santo hábito que visto! », dijo el P. Isla en el cap. 1 de su *Fray Gerundio*, y casi á esto se halla reducida hoy la significación de la voz hábito.

Para nuestros padres, más conocedores del idioma, la tenía muy amplia: valíanse de ella para expresar toda suerte de trajes, así el de mozo de mulas, en que iba D. Luis, como el uniforme militar.

« Chitón, y tome  
 El hábito de soldado. »

(G. DEL CASTILLO. *El recluta por fuerza.*)

« ...señor licenciado, no sé qué se tiene esto de andar uno en buen hábito, y más en lugar que no es conocido, porque, de ordinario, le juzgan conforme viste; y, así, yo procuraba, mientras podía, andar á lo bizarro, presumir en galas, pisar á lo grave, hablar más de lo que era menester, y sentarme, ya que no en el mejor lugar, en el que más á propósito me parecía para mi comodidad y sosiego. » (J. DE ALCALÁ. *El donado hablador*, cap. 5.)

— Pues ¿ cómo supo mi padre, — dijo D. Luis, — que yo venía<sup>a</sup> este camino y en este traje?

— Un estudiante, — respondió el criado, — á quien distes cuenta de vuestros pensamientos, fué el que lo descubrió, movido á lástima de las que vió que hacía vuestro padre al punto que os echó menos; 5 y, así, despachó á cuatro de sus criados en vuestra busca, y todos estamos aquí á vuestro servicio, más contentos de lo que imaginar se puede por el buen despacho con que tornaremos llevándoos á los ojos que tanto os quieren.

— Eso será como yo quisiere, ó como el cielo lo<sup>b</sup> ordenare<sup>c</sup>, — 10 respondió D. Luis.

— ¿ Qué habéis de querer, ó qué ha de ordenar el cielo, fuera de consentir en volveros<sup>d</sup>? Porque no ha de ser posible otra cosa. »

Todas estas razones que entre los dos pasaban oyó el mozo de mulas junto á quien D. Luis estaba, y, levantándose de allí, fué á 15 decir lo que pasaba á D. Fernando y á Cardenio, y á<sup>e</sup> los demás, que ya vestido se habían; á los cuales dijo como aquel hombre llamaba de *don* á aquel muchacho<sup>f</sup>, y las razones que pasaban, y como le quería volver á casa de su padre y el mozo no quería. Y con<sup>g</sup> esto, y con lo que dél sabían de la buena voz que el cielo le 20 había dado, vinieron todos en gran deseo de saber más particularmente quién era, y aun de ayudarle si alguna fuerza le quisiesen hacer; y, así, se fueron hacia la parte donde aun estaba hablando y porfiando con su criado.

Salía<sup>h</sup> en esto Dorotea de su aposento, y tras ella D.<sup>a</sup> Clara, 25 toda turbada; y<sup>i</sup>, llamando Dorotea á Cardenio aparte, le contó en breves razones la historia del músico y de D.<sup>a</sup> Clara, á quien él

a. ...venía por este. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. =  
 b. ...el cielo ordenare. C.<sub>3</sub>, L.<sub>3</sub>, A.<sub>2</sub>,  
 BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP. =  
 c. ...ordinare. BR.<sub>3</sub>, AMB. = d. ...volve-  
 ros dijo el criado porque. TON. = e. ...y

los. PELL., ARR. = f. ...mochacho. V.<sub>1,2</sub>,  
 MIL. = g. ...y con todo esto. BOW. =  
 h. Salió en. C.<sub>3</sub>, L.<sub>3</sub>, A.<sub>2</sub>, BOW., PELL.,  
 ARR., CL., RIV., GASP. = i. ...turbada  
 llamando. BOW.

25. *Salía en esto Dorotea de su aposento.* — Se ha puesto *salía* como traen las dos ediciones de 1605, habiéndose desechado la voz *salió*, que se encuentra en la impresión de 1608, en la tercera de Lisboa, segunda de la Academia y las demás que se citan en las variantes.

Quando se habla de una cosa pasada con respecto á otra también pasada, pero que ambas fueron coexistentes, se usa del pretérito imperfecto, no del perfecto (tal es el caso en que nos hallamos aquí).

La expresión *Salía en esto Dorotea de su aposento*, equivale á esta otra: *En el tiempo que esto pasaba (ó estaba pasando), en el mismo salía (ó estaba saliendo) Dorotea de su aposento.*



también dijo lo que pasaba de la venida á buscarle los criados de su padre; y no se lo dijo tan callando que lo dejase de oír <sup>a</sup> D.<sup>a</sup> Clara, de lo que quedó tan fuera de sí, que, si Dorotea no llegara á tenerla, diera consigo en el suelo. Cardenio dijo á Dorotea que se volviesen al aposento, que él procuraría poner remedio en todo, y ellas lo hicieron. Ya estaban, todos los cuatro que venían á buscar á D. Luis, dentro de la venta y rodeados dél <sup>b</sup>, persuadiéndole que luego, sin detenerse un punto, volviese á consolar á su padre.

Él respondió que en ninguna manera lo podía hacer hasta dar <sup>c</sup> fin á un negocio en que le iba la vida, la honra y el alma.

Apretáronle entonces los criados, diciéndole que en ningún modo volverían sin él, y que le <sup>d</sup> llevarían, quisiese ó no quisiese.

« — Esto <sup>e</sup> no haréis vosotros, — replicó D. Luis, — si no es llevándome muerto; aunque, de cualquiera manera que me llevéis, será llevarme sin vida. »

*a. ...de oír Clara. C.<sub>1,2</sub>, L.<sub>1,2</sub>, V.<sub>1,2</sub>, BR.<sub>1,2,3</sub>, MIL., AMB., TON., FK. =*

*c. ...dar á fin. MIL. = d. ...y que lo llevarían. TON. = e. Eso no haréis. BR.<sub>3</sub>, AMB., TON., ARG.<sub>3</sub>.*

11. *Apretáronle entonces los criados.* — Los cullos de hoy (hasta entre los escritores *naturalistas* los hay también, sin que de ello se percaten) rechazarían por sobrado vulgar este *apretáronle*.

« Acosáronle, instáronle con poderosos argumentos, con vehementes razones, que no cabía rechazar, para que con ellos volviese á su casa á fin de quitar á su padre la pesadumbre del dolor que tanto le agobiaba. » Tales son las formas, poco más ó menos, con que substituiríamos al *apretáronle*.

Más cercanos á la primitiva fuente del lenguaje, nuestros clásicos del siglo de oro tenían á gala hermopear sus escritos con significaciones que nuestra meticulosidad rechaza como demasiado realistas, siquiera se empleen en sentido metafórico:

« ¿ Hemos de salir mañana ?  
PERICO. No, por cierto.  
DON CLAUDIO. ¿ Y si Don Luis  
Aprieta ?  
PERICO. Buenas palabras. »

(MORATÍN. *La mojigata*, acto III, esc. X.)

« El padre Froilán Díaz, confesor de S. M., instó al dicho vicario á fin de que *apretase* á los diablos de aquellas madres á que declarasen, bajo juramento, cuanto se deseaba saber acerca de los hechos del Soberano. »

(MORATÍN. *Auto de fe de Logroño*.)

« Y, sobre todo, V. saldrá colocado de hoy á mañana: una intendencia, una toga, una embajada; ¿ qué sé yo ? Ello es que el ministro le estima á V., ¿ no es verdad ? »

DON HERMÓGENES. — Tres visitas le hago cada día.

DON ELEUTERIO. — Si, *apretarle, apretarle.* »

(MORATÍN. *La comedia nueva*, acto I, esc. VI.)

Ya, á esta sazón, habían acudido á la porfía todos los más que en la venta estaban, especialmente Cardenio, D. Fernando, sus camaradas, el oidor, el cura, el barbero y D. Quijote, que ya le pareció que no había necesidad de guardar más el castillo.

Cardenio, como <sup>a</sup> ya sabía la historia del mozo, preguntó, á los <sup>5</sup> que llevarle querían, que qué les movía á querer llevar contra su voluntad <sup>b</sup> aquel muchacho.

« — Muévenos, — respondió uno de los cuatro, — dar la vida á su padre, que por la ausencia deste caballero queda á peligro de perderla <sup>c</sup>. »

Á esto dijo D. Luis: « — No hay para que se dé cuenta aquí de mis cosas. Yo soy libre, y volveré si <sup>d</sup> me diere gusto; y, si no, ninguno de vosotros me ha de hacer fuerza. »

— Harásela á vuestra merced la razón, — respondió el hombre; — y, cuando ella no bastare con vuestra merced, bastará con nosotros <sup>15</sup> para hacer á lo que venimos y lo que somos obligados.

— Sepamos qué es esto, de raíz », dijo á este tiempo el oidor.

Pero el hombre, que lo <sup>e</sup> conoció como vecino de su casa, respondió: « — ¿ No conoce vuestra merced, señor oidor, á este caballero, que es el hijo de su vecino, el cual se ha ausentado de casa de su <sup>20</sup> padre en el hábito tan indecente á su calidad como vuestra merced puede ver ? »

Miróle entonces el oidor más atentamente y conocióle, y, abrazándole <sup>f</sup>, dijo: « — ¿ Qué niñerías son estas, señor D. Luis, ó qué causas tan poderosas, que os hayan movido á venir de esta manera <sup>25</sup> y en este traje que dice tan mal con la calidad vuestra ? »

Al mozo se le vinieron las lágrimas á los ojos, y no pudo responder palabra al <sup>g</sup> oidor, el cual <sup>h</sup> dijo á los cuatro que se sosegasen,

*a. ...como aquel que ya sabía. V.<sub>1,2</sub>, BR.<sub>3</sub>, MIL., AMB., TON. = b. ...voluntad á aquel. BR.<sub>1,2</sub>. = c. ...perdella. TON. = d. ...si quiero y me. TON. = e. ...que le conoció. L.<sub>1,2,3</sub>, BR.<sub>3</sub>, AMB., TON., A.<sub>1,2</sub>, PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG.<sub>1,2</sub>,*

*MAL., BENJ., FK. = f. ...abrazándole le dijo. V.<sub>1,2</sub>, BR.<sub>1,2</sub>, MIL. = g. ...palabra. El oidor. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ., FK. = h. ...oidor dijo. C.<sub>1,2,3</sub>, L.<sub>1,2</sub>, V.<sub>1,2</sub>, BR.<sub>3</sub>, MIL., AMB., BOW., ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ., FK. — ...oidor que dijo. PELL.*

27. *...no pudo responder palabra al oidor, el cual dijo.* — Así se lee en la segunda de la Academia, que sigue á la Lisboa tercera, á la primera y segunda de Bruselas, á Tonson y Academia primera.

Las demás leyeron: *no pudo responder palabra al oidor. Dijo.*

Las Argamasillas, Benjumea y Fitzmaurice-Kelly, optaron por leer *no pudo responder palabra. El oidor dijo.*

Pasando de la simple variante á sentido más alto, conviene observar que no es la antifrasis, por la que se da á un objeto un nombre que indica cuali-



que todo se haría bien; y, tomando por la mano á D. Luis, le apartó á una parte y le preguntó qué venida había sido aquella. Y<sup>a</sup>, en tanto que le hacía esta<sup>b</sup> y otras preguntas, oyeron grandes voces

a. ...aquella. En. TON. = b. ...estas y otras. TON., GASP.

dades diametralmente opuestas, la figura que aqui se comete; mas este empleo de la voz *palabra*, para significar que no acertó á decir nada, á expresar una sola idea, tiene algún parentesco con la expresada forma.

Si, la *palabra*, hija del pensamiento, ó, como la llamó Klopstock, su hermana gemela, es la forma exterior de que nos servimos para revelar nuestras ideas y poner de manifiesto hasta los pliegues más recónditos del corazón.

La *palabra* es como un soplo; pero animado, viviente, casi un espíritu. Fué hecha para la verdad y el amor, y traída por los cuatro vientos del cielo para que con su grandiosa y magnífica entonación nos sirviera de alivio en las grandes tribulaciones; hiciese ruido, como las batallas, en las solemnidades de los pueblos; estremeciese todos los corazones, é hiriera hasta en el fondo de las almas cuando se la mezclase con los sentimientos más elevados del hombre.

Ahora bien: D. Luis no encontró en la lengua, cuan rica es (tal fué su turbación), ni un *vocablo*, ni una *voz*, ni una *dicción*, ni un *término*, ni una sola *palabra*, con que expresar los encontrados afectos que en aquel instante agitaban su corazón.

Esa *palabra*, que no se nos ha dado para usarla en mal, ni mal, ni aun para emplearla con indiferencia, se torna, usada por los cómicos y escritores festivos, en puro gracejo, cayendo á veces en vulgarismo. De todo ello dan clara muestra los siguientes ejemplos:

«Unos escupian, otros gargajeaban, algunos se sonaban las narices, y ninguno se atrevía á hablar *palabra*.» (P. ISLA. *Fray Gerundio*, cap. 5.)

« Como á mi

No se me dijo *palabra*  
De la boda, no pensé  
Que, saliendo calabaza  
La tal boda, fuese yo  
De provecho para nada. »

(L. MORATÍN. *El viejo y la niña*, acto I.)

« — Yo diré que es usted boticario.

— Pero si yo no entiendo *palabra* de esa facultad. »

(L. MORATÍN. *El médico á palos*, acto III.)

« Y pensar, ni por asomo,  
Que porque su madre es fatua,  
Y vos un señor, ó un pillito  
(Que de esto no sé *palabra*),  
Por eso ella y yo debemos  
Tolerar ofensa tanta;  
Es locura. »

« ...me preguntan  
Á mi, que no sé *palabra*,  
Y hago un papel infeliz. »

(L. MORATÍN. *El barón*, acto II.)

á la puerta de la venta, y era la causa dellas que dos huéspedes que aquella noche habían alojado en ella, viendo á toda la gente ocupada en saber lo que los cuatro buscaban, habían intentado<sup>a</sup> irse sin pagar lo que debían; mas el ventero, que atendía más á su negocio que á los ajenos, les<sup>b</sup> asió al salir de la puerta, y pidió su paga, y les<sup>c</sup> afeó su mala intención con tales palabras, que les<sup>e</sup> movió á que le respondiesen con los puños, y, así, le comenzaron á dar tal mano, que el pobre ventero tuvo necesidad de dar voces y pedir socorro.

La ventera y su hija no vieron á otro más desocupado para poder<sup>d</sup> socorrerle que á D. Quijote, á quien la hija de la ventera dijo: 10  
« — Socorra vuestra merced, señor caballero, por la virtud que Dios le dió, á mi pobre padre; que dos malos hombres le están moliendo como á cibera. »

Á lo cual<sup>e</sup> respondió D. Quijote muy de<sup>f</sup> espacio y con mucha flemma: « — Fermosa doncella: no há lugar por ahora vuestra petición, porque estoy impedido de entremeterme en otra aventura en tanto que no diere cima á una en que mi palabra me ha puesto. Mas lo que yo podré hacer por serviros, es lo que ahora diré: corred y decid á vuestro padre que se entretenga en esa batalla lo mejor que pudiere, y que no se deje vencer en ningún modo, en tanto que yo pido licencia á la princesa Micomicona para poder socorrerle en su cuita; que, si ella me la da, tened por cierto que yo le sacaré della. 20

— ¡Pecadora de mí! — dijo á esto Maritornes, que estaba delante. — Primero que vuestra merced alcance esa licencia que dice, 25  
estará ya<sup>h</sup> mi señor en el otro mundo.

a. ...intentado á irse. C.<sub>1,2,3</sub>, L.<sub>1,2</sub>, V.<sub>1,2</sub>, BR.<sub>1,2,3</sub>, MIL., AMB., A.<sub>1</sub>, BOW., PELL., FK. = b. ...los asió. V.<sub>1,2</sub>, MIL. = c. ...que los. ARR. = d. ...podera soco-

rrerle. BR.<sub>1,2</sub>. = e. ...cual le respondió. TON. = f. ...muy despacio. PELL., MAY. = g. ...adelante. AMB. = h. ...estará mi señor. RIV., FK.

24. — ¡Pecadora de mí! — Cristiano y jovial, el pueblo español da muestras de lo uno y de lo otro en su lenguaje: por eso en la exclamación de Maritornes vemos la huella profunda que de su religiosidad habían impreso en el idioma los que desde antiguo comenzaron á usarle. Si no se respira con tanta frecuencia en el ambiente moderno tan donoso decir, es porque no todos conocen la lengua como Bretón, como el P. Isla, pongamos por caso.

« ¡Pecador de mí! Y ¡cómo se conoce que no sabes con quién tratas! Mira: si supiera yo que había en el mundo quien me excediese en la cordial, en la profunda, en la reverente veneración que profeso á todas las religiones que hay en la Iglesia de Dios... » (P. ISLA.)

Dejemos las palabras, que deber más alto llama: el de reconocer que, si verdad es belleza, el pasaje todo ha de tenerse por sumamente bello.